

TENTATIVA DE CATARSIS

Arima Vasco



Image not found.

Capítulo 1

TENTATIVA DE CATARSIS

Arima Vasco

Miopía

"Tiene mirada expresiva" siendo sus ojos nativos, grandes, profundos y vivos que cuando ríe se achinan.

Ojos que esconden historias que nunca fueron contadas. Y es que con esa mirada, sabe ahondarse en las almas.

Vacilante y silencioso busca con ellos respuestas. Con tan tenaz insistencia que hasta una piedra hablaría.

¡Pero vaya, qué ironía! Esto sí que es un misterio; Para mirarse hacia adentro sufren de aguda miopía...

Ahora nos queda

Ahora nos queda levantarnos del polvo, secarnos los ojos, limpiarnos los mocos y echar a andar...

¡Que de sanar las heridas se encarga el tiempo!

Amados desconocidos

A ustedes, los hijos de mi esencia que nunca tendré...

Primero, quiero dejar en claro que jamás los he visualizado como "mi bastón para la vejez", ¿por qué ser tan egoísta? si cada quien nace para ser y hacer lo que se le antoje y no lo que los demás esperan que sea o haga.

También quiero decirles que este mundo, que nunca conocerán, es nefastamente hermoso; una mixtura sinuosa de dichas y penas

ineludibles. Es deliciosamente delirante e hiriente hasta los tuétanos.

Es la expedición en que nos montamos quienes cobramos carne, huesos y peso... Y ya entrados en gastos vale la pena vivir a conciencia cada momento, aunque el cúmulo de obligaciones muchas veces lo impida.

No sé si algún día los eche de menos, con total franqueza debo decir que espero no suceda.

He encontrado opiniones de toda clase por mi decisión, eso es algo inevitable. Somos expertos en sermonear cada que nos conviene. Menos mal ustedes jamás aprenderán a hacerlo...

Con el amor maternal (carne de mi carne) del que he carecido les pido entender que no les puedo garantizar un lugar más seguro que la inexistencia.

Breve regalo

Trabajo hasta más tarde de lo habitual, yendo a casa miro al cielo por error, mientras camino entre tanta gente llevada por sus propios afanes y preocupaciones, yo pienso en algo que ahora mismo no logro recordar, extraviada por el cansancio de estos días, el malestar de esta odiosa gripe ganada en la clínica y mi propio afán de llegar a casa.

Alzo la vista y me encuentro con ese cielo cautivante, teñido de un azul que no logro describir, cargado de agua, viento y movimiento. Dando aviso amenazante de una próxima y gran tempestad, toda una dicotomía contradictoria: Algo temible y precioso a la vez.

Sigo caminando sin apartar la vista de ese color azul, teñido de gris y verde, ese Pantone que no existe en otro lugar más que en ese cielo... Pasan cinco minutos mientras entro a la estación del metro, vuelvo a mirar y ahora está teñido de púrpura...

¡Que precioso regalo y que linda forma de hablarme!

Árboles

Amaba trepar a los árboles, prueba de ello es su muñeca derecha fracturada al caer de uno mientras cursaba quinto grado, sin duda un incidente afortunado que le sumó un mes más de vacaciones a final de año por el yeso que debía llevar.

Llegaba presurosa después de clase a hacer los deberes necesarios para luego salir con sudaderas de grandes bolsillos a sentir el sol, atravesar cercas y alambrados para aproximarse a cualquiera de tantos árboles que su privilegiado entorno natural disponía para ella. De verdad disfrutaba esos momentos que prefería no compartir con nadie, eran magia, un tesoro.

Tenía sólo para ella el sol en su piel, el viento en su cabello, el silencio plácido esporádicamente interrumpido por aves viajeras, sus bolsillos pesados; llenos de frutas que catava sentada en esos árboles hasta que las montañas empezaban a interponerse en la trayectoria del sol provocando que empezara a oscurecer. Era la señal para descender y volver a casa o a formar parte de los ruidosos juegos con sus amigos, que si bien lo piensa también son un tesoro.

Fueron muchos días con el mismo itinerario, que fueron sumando años que ahora son nostalgia.

Ahora no piensa en ello muy a menudo porque cuando lo hace añora esos momentos en los que de verdad era feliz. Cuando no tenía conciencia, como hoy, de lo que le falta, de lo que no tiene, de lo que anhela y no consigue. Constantemente concluye que la vida adulta es una permanente y maldita sensación de no tener, de vacío, de querer poseer, de que nada le llena por completo, de que siempre queda faltando algo.

¿Qué más da?

Vivir es inaplazable, cada día con su afán. Puede que las penas no se aniquilen fácilmente pero hay algo que le ayuda: Atesorar esos y muchos otros recuerdos que siguen siendo magia. Su amor por los árboles permanece intacto, por ahora, los disfruta de otra manera; observando el precioso brillo del sol sobre sus hojas.

Ausente

(Lápiz, papel y mano)

- Escribamos una "historia feliz". ¿Estás ahí pensamiento?

- No cuenten conmigo. Me atrapan otros asuntos, estoy desenredando una cabeza, una vida y un corazón.

Mucho mejor

No te asustes, ni pienses demasiado. Todo está bien, éste es el orden natural de las cosas, lo que anhelabas y de paso necesitas.

Saltaste al vacío y te están creciendo alas, aprendiste a usar el corazón de forma diferente, te perdiste y te encontraste, atravesaste la represa; no ilesa pero viva.

Sobreviviste al huracán, con rasguños de todo tipo que hoy por hoy están sanando para recordarte lo fuerte que eres.

Vas subiendo a esa colina desde donde puedes verlo todo con más claridad, sintiéndote más dueña de ti, más viva y valiosa.

Somos y no

Una lista interminable de deseos no cumplidos, de promesas que nacieron siendo sólo un eco. Una carreta desbordada de nostalgias que se volcó en el camino pedregoso e intransitado de llegar a ser algo. Un permanente deseo de mirar atrás que lo único que trae consigo es concebir nuestras manos cada vez más vacías. Un túnel que se convierte en laberinto sinuoso cada vez que intuyo estar cerca a la salida.

Una ausencia equívoca, sin fundamentos. Tan disparatada como extrañar lo que nunca ha sido, ni estado, como defender hasta la muerte la certeza de una hipótesis. Un salto suicida que, no mata pero sustrae parte de lo que se es en todas las conjugaciones admisibles (pasado, presente y futuro).

A veces una quimera, también en todas sus interpretaciones admisibles, agotadora e irreal, donde instintivamente nado y me sumerjo, con el afán de quién no logra respirar, a lo profundo de mí para encontrar el ancla a la realidad que abandoné en algún momento.

Anoche

Luego de entregarme y recibirte, con la gloria sublime, inconmensurable, flotando aún en el ambiente, emprendiste tu recorrido al universo de los sueños.

Te contemplaba con detenimiento y no pude contener el mar que rompió por mis ojos.

¡¡Me sentía tan desdichada!!

Me vi forzada a girar mi cara para desviar ese caudal salado al lado opuesto de tu mirada, no quería que me vieras llorar si despertabas a abrazarme.

¿Me amarás igual que siempre? aun cuando ya no soy la mujer genuina que siempre quise ser para ti. ¿Abrí una grieta por donde se escapa la parte de mí que hay en ti?

Te trae de regreso el percatarte de mí llanto, no me cuestionas, en cambio, me miras con tus ojos somnolientos y repletos de amor. Yo vuelvo a respirar bien, me alivia reconocer intacta, una vez más, la luz de tus ojos que me destinas desde el primer día.

Sonríes mientras me envuelves con tus brazos, siento que caigo como una hoja y como cada noche encuentro el sosiego necesario para abordar mi recorrido al universo de los sueños...

Esa semilla

A veces me digo: ¡No es más que un perfecto tonto! ¿Cómo pudo no verte cuando él era todo lo que podías ver o imaginar?

Luego me respondo, que no es así, sólo seguiste los deseos de tu corazón para ese entonces.

Y yo hice lo mismo, en esa búsqueda encontré un tesoro, tan precioso e inexplorado que aún hoy parece inmerecido, fue entonces cuando comprendí por qué no debía quedarme. A las puertas de mi adolescencia era necesario transitar ese nuevo camino, afrontar el reto de dejar todo lo

conocido para echar raíces en otro lugar.

Probablemente, mientras mi nueva siembra daba frutos y sin ser consciente de ello, dejé olvidada alguna semilla en el pasado. Una que decidió germinar en el momento equivocado. Me asombra y cautiva lo mucho que ha crecido en tan corto tiempo, aferrada a tan poco, alimentada por nada más que sus ganas de existir.

Siento que la quiero porque nunca antes vi nacer y crecer algo así, pero debo de ser cuidadosa, quiero conservarla de la forma correcta, quiero que viva por mucho tiempo y que también eche raíces fuertes y robustas, no la quiero arrancar porque a pesar de su anacronía es un regalo que me recuerda una misión: "Propaga el amor a donde sea que vayas. No dejes que nadie que se haya acercado a ti, se vaya sin sentirse mejor y más feliz."

F01

Y entonces descubrí cuán corta es la distancia entre un suspiro y un sollozo.

Sin título

Ha habido dos momentos extraños en mi vida si hablamos de empezar a pertenecer a un nuevo lugar. El primero fue cuando mi papá, después de mucho esfuerzo y trabajo, pudo construir una casa en Prado. En ese entonces yo tenía unos 3 años pero puedo recordar con total claridad el primer día que caminamos desde la estación de buses hasta la nueva casa...

La calle serpenteante y de tierra era un túnel de eucaliptos, que vistos desde la óptica de niña lucían como rascacielos frondosos, atravesados por múltiples rayos de sol. ¡Es una imagen bellísima!

Fui afortunada por la ubicación de la casa, en un barrio naciente y rodeado de árboles y quebradas.

Hubo una época, en la que papá llegaba todos los días del trabajo, en las tardes y nos llevaba a mi hermano y a mí a un puente sobre una de las quebradas, la más grande. Doblábamos nuestras camisetas a la altura del

pecho y las llenábamos de unas flores grandes, rojas, con un capullo café y una textura entre pegajosa, por la humedad de su estancia en el suelo, y suave...

Había muchísimas a los pies de los árboles que las dejaban caer fatigados por el viento y el propio peso de éstas. Luego nos parábamos al borde del puente y empezábamos a tirarlas a la corriente, una a una, apostando carreras entre los tres para ver cuál de todas avanzaba más rápido y se perdía metros más adelante.

Años después pienso en el destino de ellas, de su materia efímera transformada en quién sabe qué cosa.

Pasé más de dos horas buscando el nombre de ese árbol pero no lo encontré, por eso esta historia no tiene título.

Tiempo

Acontece la vida impregnada de cotidianos sucesos, se suman los días, desgranados, segundo a segundo, por el incorruptible arquitecto llamado reloj.

Cuando era apenas una niña recuerda en repetidas ocasiones imaginar ¿cómo sería su aspecto al ser adulta? Su mente no 'dibujaba' más que un cuerpo de mujer con un gran signo de interrogación como cabeza. Algo así como cuando escuchó por primera vez la frase "navegar en internet" y en la pantalla imaginaba un pequeño barco de papel moviéndose y avanzando horizontalmente sin un rumbo establecido. Mientras no dejaba de preguntarse por qué a las personas les parecía esa acción tan monótona algo del otro mundo.

Esta es una noche más después del tráfico, el trabajo y de nuevo el tráfico. Llega a su casa sin más intenciones que descansar, leer y dormir. Comienza otra pequeña rutina en la que religiosamente se observa en el espejo de su baño antes de cepillar sus dientes, nadie lo sabe pero el tipo es un buen amigo, la dibuja preciosa a pesar del cansancio y peso de su constante pensar.

Se mira en él como si, ese espejo, fueran los ojos deseosos de quien anhela examinarla en detalle para ver más allá de su piel, para hallar su alma, o lo que es en realidad el nudo de las muchas almas que la conforman y la definen.

Son las horas en las que contempla más hondamente la certeza a la que se aferra desde hace meses, cuando fue consciente, por primera vez de que este tiempo ha llegado como respuesta. Es casi como una puerta que apareció de la nada y se abrió justo en frente, ante su redundante y casi perfecto andar, sin dejar espacio o tiempo para esquivarla, una puerta con mil más en su interior que se abren una a una como si de una coreografía psicodélica se tratara. Es un recorrido que le ha tocado los sentidos de la forma más vívida que ha conocido hasta el momento, a veces en caída libre, a veces flotando, escalando, nadando, llorando y riendo, agradeciendo y maldiciendo, esperando y desesperando.

No ha perdido la costumbre de preguntarse por su aspecto en unos años más, ya no imaginando el signo de interrogación reemplazando su cabeza. Sino sumando los signos naturales que se amontonan, junto con los años, en la carne de todos los mortales. Llegará el tiempo, o probablemente no, en que sabrá qué tan acertadas fueron sus ideas al respecto.

Por ahora, disfruta el proceso. Aprende, se empodera de sí misma, se cultiva, vive y respira cada vez más consciente de la olvidada gratitud que se le debe dar al dolor.

Devoción absoluta

Para amar y para odiar.

Para sostener y para arrancar.

Para cultivar y para matar.

Para abrazar y para aventar.

Para caldear y para helar.

Para cuidar y para olvidar.

Tierra fecunda para cualquier semilla, sólo elige y espera por el fruto de mi devoción...

Lo necesario

¿Cómo ayudo a que te levantes si yo misma estoy derribada?

A veces simplemente siento que no me quedan fuerzas para eso, ni para nada distinto a respirar apenas y lo necesario para mantenerme acá.

Es difícil de aceptar, pero parece no ser esta la época para que ambos permanezcamos en pie. No es justo ignorar que fuimos recíprocamente heridos de formas distintas, tal vez lo único que necesitamos ahora mismo, y a lo que nos hemos rehusado repetidamente, es tumbarnos uno al lado del otro, abrazarnos y reconocernos como el espejo de nuestra debilidad y llorar mientras sucumbimos a esta enseñanza, mientras nos hacemos cenizas con la esperanza de resurgir, o por lo menos de ser soplados por el mismo viento; mezclados de forma eternamente homogénea, en una danza de espíritus que trasciende intangible pero poderosa y eternamente verídica.

NdmC

Sintiendo

Sin mayor esfuerzo encontré el motivo que le aventó con áspera violencia a un punto de inflexión.

Fue, sin duda, una sacudida brutal pero necesaria para comprender, al fin, que estuvo aferrándose de forma infructuosa a un espacio al que nunca perteneció, uno que nunca tuvo un sitio esperándole; donde el conglomerado de su ser encajara sin esforzarse.

Permitirse sentir demasiado está lejos de ser una virtud, es algo que ensordece y aísla. Similar a cuando por una circunstancia terrible se supera el umbral del dolor físico, lo que desencadena en una absoluta ausencia del mismo. Una ruptura de la realidad que se da como respuesta inmediata de supervivencia.

Descubrió, en la práctica, que esto aplica también para el alma; amar con desmesurada intensidad trae el precio de sentir a fondo y con feroz profundidad las calamidades que trae consigo el amor y es ahí donde se genera la ruptura, donde se supera el umbral del dolor intangible, que viene a ser luego una lucha cotidiana entre la fracción del alma cuyo propósito es amar profusamente y la fracción que busca a toda costa

cuidarse del cataclismo inherente del amor...

"Se aferró sabiendo que no había un lugar donde el conglomerado de su ser encajara sin esforzarse" AV

Recuerdos

Están a salvo, a pesar de las incontables vueltas en el reloj que mudaron el tiempo en lo que ahora son y soy.

Los traje todos, con sumo cuidado, desde el más pequeño, hasta el más grande, pasando por los más borrosos y nítidos, los congruentes y los inconclusos.

Los dejé en tu puerta, con cuidado, me di la vuelta y regrese...

No puedo decir que más liviana, creo que nunca representaron como tal un peso sobre mí y aunque nada de lo dicho sucedió en la realidad corpórea, es ésta la manera más clara que tiene mi mente para esculpir una sospecha.

No sé si esa puerta se abrió para albergarlos, puede que no lo suficientemente a tiempo para evitar que por efecto de la lluvia, se desintegraran completamente y, tal vez por eso siento ahora que se diluyen y evaporan lenta pero progresivamente en la bóveda, ya no tan incorpórea, de mi ser.

Camino

Un camino irrepetible, ubicado al oriente, levemente trazado por diminutos luceros de color café. Sobre mesetas y valles blandos rebosantes de vida y deseo, un terreno tapizado con millones de soldados que desenfundan y alzan sus inofensivas espadas ante la más mínima percepción del viento cálido proveniente de un respirar invitado.

Hay magia en ese lugar, aprisiona una fuerza incontenible, que a veces escapa camuflada en suspiros y gemidos, una fuerza similar a la producida por las muchas aguas de una represa durante época de incesantes lluvias.

Completamente proclive a terremotos espléndidos, manifestados en las repetidas contracciones que se entremezclan con el brote espontáneo y casi imperceptible de agua salada.

Sobreviviente experto de las muchas muertes a las que se abandona, resultando en la deleitosa y vehemente interrupción, no consciente, del que fuera uno de los principales signos de vida: Respirar...

Se destruye y renace con cada perfecto cataclismo y en cada experiencia acaricia, por un instante con la punta de los dedos, su alma retozona...

Difícil

Ignoro el por qué, pero este ha sido un día particularmente difícil. De forma casi cruenta se agolpan en mí ser pensamientos, recuerdos y sentires que me hacen estremecer de profunda tristeza. Quiero llorar hasta dormir, no sé qué tan efectivo habrá sido al despertar, pero mi alma lo pide a gritos. Este ha sido quizá el día del año en que menos dueña de mí me he sentido, anhelo deambular por los anteriores senderos, donde era feliz y nada me faltaba pero parece que el puente que atravesé se derrumbó tras de mí; ya no existe un camino que me ayude a regresar, debo abrirme paso por terrenos escarpados y hostiles. Es eso o morir en este desasosiego infinito y profundo que carcome mis entrañas.

Dolor

La pretensión: Dormir... Algo que conseguí mucho después de humedecer, por lo que creo fueron horas, una almohada ajena con un dolor propio, ese que me acompaña infaltable en donde esté, a donde vaya. Como un lunar, como una sombra.

Si se pudieran ver las cicatrices del alma como las de la carne, este sería tal vez un mundo menos pendejo, más cauteloso de provocar dolores innecesarios.

Fueron muchos los años en que experimenté felicidad, pureza de sentimientos, abnegación, regocijo, plenitud y bienestar... No sabía que la cuenta de todo aquello iba a ser tan alta, es más, no sabía que llegaría

una cuenta, sigo abonando a esa deuda que parece interminable, sigo pagando el precio de aprender a saborear la vida, su dulzura y su amargura tan malvadamente combinadas.

Morir en vida ¡vaya cosa tan compleja! caminar tambaleando, como quien vive carente del peso necesario para mantenerse en pie, con un abismo arcano en el pecho... Como un cáncer imaginario, que se propaga con rapidez asfixiante matando todo lo bueno que nos compone.

F02

¡Gracias vida!... Con los brazos abiertos recibo tu afilada moraleja: Continúo y aprendo a querer más despacio, con cautela; en defensa propia.

Ojos

Son unos ojos negros, profundos... No del tipo de profundo que por perezosa costumbre todos hemos usado para describir de manera escueta un par de ojos.

Éstos son profundos de verdad, del profundo que te hipnotiza por instantes, haciéndote pensar que puedes nadar deleitosamente en ellos, del profundo que convierte en verídica la posibilidad de indagarlos por horas, siendo absorbida por el silencio, por esa negrura con destellos fugaces en su interior.

Tentadores, insinuantes, pasionales y tiernos, todo eso combinado en intervalos incontables. Todo esto, por supuesto, acompañado de una boca que desborda cariño en besos de antaño, que se agolpan con delicado frenesí, aferrándose con fuerza para no dejarse caer.

Ella pide a la vida, o quien corresponda, más momentos así; frente a esos ojos y esa boca. Momentos en los que pueda, con conciencia y detenimiento, buscarse en ese ser de respiración cansina y profundos sentires para hallar en sus adentros, ya no tan negros, el ir y venir de su imagen y la estela de lucecillas que produce allí.

Sensaciones similares a las que, de vuelta, él despierta en sus adentros cuando se esfuerza por encontrar en sus recintos el detalle acorde a las

fibras que conectan con su felicidad y accionan desprendimientos fugaces (suspiros) que flotan de forma ascendente, buscando conectarse con sus inicios recónditos en este universo efímero.

F03

Y sabía que, cuando pensaba en eso, un recoveco en el pecho le dolía con violencia pero ya no le quitaba la sonrisa.

Como el café

¿De qué estarán hechos los recuerdos?

No sé de qué están hechos pero son como el café en una taza (mente); cuando se abre paso de forma lenta pero implacable disolviéndose en el agua (lágrimas), para dejarnos a oscuras, e impregnarnos un poco de amargura... Y una vez ingerido nos da la pulsión de sacudirnos para encontrar otro punto de partida.

"No le dije nada porque ¿qué se le dice a alguien que se va y te deja tan desordenado el corazón?"

F04

Los ojos son sin duda la parte más fuerte del cuerpo; pueden contener, si es necesario, océanos enteros de sentimientos.

Otra vez

Muchos años han pasado desde aquella noche en que sintió su corazón resquebrajarse. Aun así, recuerda, con fidelidad asombrosa, la imposibilidad de sentir algo concreto frente a aquella temida noticia.

Aunque en su corazón venía preparándose varios meses atrás para un acontecimiento similar, jamás contempló, en su imaginación, que fuera de tales proporciones. El estupor consecuente, aunque no le tomó por sorpresa, ensordecó muchos de sus días...

Fue la mañana siguiente, cuando pudo ver con claridad, cómo el fruto de una siembra que cuidó con devoción y le llenó de dicha por mucho tiempo, quedó borrado de la faz de la tierra.

Las catástrofes de los ríos son proporcionales a la cantidad de agua que corre por sus cauces. Y este río suyo, sufría de constantes anegaciones. Ninguna había sido lo suficientemente abundante para dañar la parcela que ocupaba el lugar más alto del terreno, pero esa noche, algo había cambiado para siempre en el trasegar de aquel río.

Nunca maldijo su pérdida. Confío silenciosamente en que este nuevo momento llegaría. Años después, sus ojos contemplan maravillados y agradecidos, la capacidad infinita que tiene la vida para renovarse. Donde hubo solamente fango y soledad, reverdecieron flores incomparablemente hermosas.

¿Cómo te sientes?

23feb17

Hace más o menos 3 días que mi cerebro me lanza una y otra vez la misma pregunta: ¿Cómo te sientes?

No sé si esto corresponde a que está empezándose a preocupar por el silencio que hay en mi pecho, en ese corazón al que eternamente se le han achacado todos los sentires profundos de vivir.

Si le respondo rápidamente podría decir que triste, pero los tres sabemos que es mucho más que eso, que este nuevo sentimiento no tiene nombre, no es algo que hayamos vivido antes. Es una mezcla de todo que se manifiesta como la ausencia de un sentir concreto.

Los tres conocemos muy bien cuáles son los síntomas de cada sensación: La rabia, por ejemplo, que nos hace arder la sangre, hervir los oídos, empuñar los brazos, apretar los dientes. La tristeza que nos abre la llave de los ojos y nos estremece desde lo más recóndito del alma. La nostalgia, que nos envuelve y nos aparta de la realidad para zambullirnos

en recuerdos.

Sin embargo, el sentir de estos días no corresponde a nada conocido...
Aun así respiro, agradezco lo bonito y vivo "un día a la vez".

Implacable

"Inclemente, inexorable, riguroso, violento, inflexible, severo, firme, duro, pétreo, intolerante, despiadado, brutal, cruel, déspota, encarnizado, empedernido, salvaje, sanguinario, tirano."

¡Sí que lo soy dijo la muerte!

Porque no me gustan las verdades a medias, los amores mediocres, los puntos grises, las mentiras de libreto cantadas en diferentes oídos una y otra vez.

¿Exigente? Sin duda. ¿Hipócrita? Tal vez.

¡Pobres mortales, tan proclives al sufrimiento inherente del amor!

Porque vaya que hay fatalidad en amar desmesuradamente. Las mismas mieles que embriagan de dicha y felicidad extrema, se espesan en sus gargantas, hasta ser tan sólidas que para sacarlas deben hacerse añicos el pecho.

Esto es porque irremediablemente las cosas buenas duran mucho menos de lo que quisieran. Aun así, no mueren de forma literal porque es más necesario remendar los agujeros, para poder tomar aire y seguir arrastrando sus miserias. Tarde o temprano se acostumbran a ese capricho de la existencia, bien sea por resignación, por conformismo o por sabiduría.

¡Pobres mortales! - Susurró la muerte una vez más, antes de que ella despertara del sueño en el que cayó esa tarde después de llorar.-

Desde el fin

Felicidad y dicha, perfectamente actuadas.
Condescendencia propia, muy fácil de asumir.
Girando va imparable la rueda de la vida,
sin dejar de entregarle lo que ha de recibir.
Pero hay momentos raros, llegan sin esperarlos.
No llaman a la puerta, irrumpen desde el fin.
Jalonan nuestras fibras, gemimos cual violines.
y con mil volteretas gritamos ilibre al fin!
Que calle el mundo entero para escuchar su risa,
fingida o no fingida a todos les da igual.
Montones de experiencias, jolgorios excitantes.
Lejos de su cabeza pensar en el final.
Y giran las agujas, se callan instrumentos.
Vienen los tropezones para poder entrar.
Mutismo absoluto, las almas dormitando,
Ahora cierra sus ojos para unirse al compás.
Maldita sea la noche ingratamente experta,
que obliga a esos ojos mirar el interior...
En esa oscura alcoba puede escuchar su risa,
y en medio del silencio el eco de su voz.

Deseos

yo lo busqué en facebook.

yo le pedí una foto reciente.

yo le mandé la primera nota de voz.

yo le pedí dejarme escuchar la suya.

yo volví a hablarle cuando dejamos de hacerlo por un mes.

yo leí sus escritos y le abrumé con los míos.

yo le sugerí llegar temprano para hablar en las noches.

yo le interrumpí haciéndole llegar parte de un poema en un pequeño papel color ocre.

a todo dijo sí...

y yo me entusiasmé más de la cuenta, descompuse la lámpara de deseos de tanto frotarla... Y ya no podía pedir o esperar más.

Retahíla

No puedo odiarme por haberlo amado, ni puedo odiarlo por elegir mentir. Puedo, eso sí, lamentar que jamás sabré ¿cuánto de él hay realmente en él?

Y en ese mismo orden de ideas y desorden de sentimientos me pregunto muchas cosas, me respondo unas cuantas y lloro por otras.

Y al repasar la retahíla de recuerdos, cosa que no logro evitar por estos días, llego al borde de sentirme terriblemente ridícula. Supongo que puedo escudarme en que se dicen y se hacen ese tipo de cosas cuando se siente amor por alguien, más aun, cuando creemos ser correspondidos.

Que sin lluvia, no hay flores leí hace poco... Esperaré entonces por las mías.